

ELECCIONES EUROPEAS 2004

RESULTADOS, CONCLUSIONES, CONSECUENCIAS

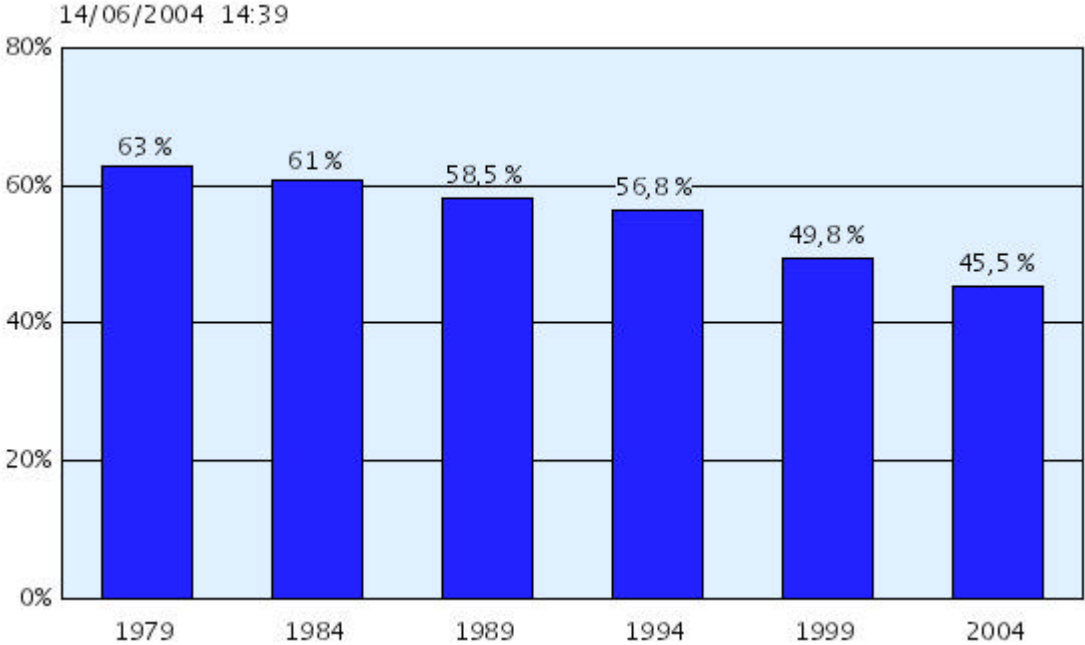
El resultado de las recientes elecciones europeas debe ser considerado como un claro revés al proceso de unión iniciado... Ahora bien, de qué tipo de revés estamos hablando. Se considera que el proceso de unificación europeo tiene dos grandes enemigos internos, uno es el rechazo de algunas formaciones políticas nacionales, el otro es la apatía y el desinterés de los ciudadanos. En las elecciones del pasado domingo se conjugaron ambas amenazas. Si bien los grupos euroescépticos o de extrema derecha no consiguieron un avance tan espectacular como algunos pronosticaban, sin olvidar sus buenos resultados en países como Gran Bretaña, Bélgica o Polonia, quien sí mostró toda su fuerza fue la abstención.

Dentro de esta acusada abstención es necesario resaltar lo ocurrido en los diez nuevos países miembros. En éstos el índice de participación fue tan sólo del 26%. No se puede hablar de una simple falta de costumbre por parte de los votantes, sería autoengañarse. Este distanciamiento y frialdad respecto al proceso europeo viene de lejos y debe ser tenido muy en cuenta de cara al futuro.

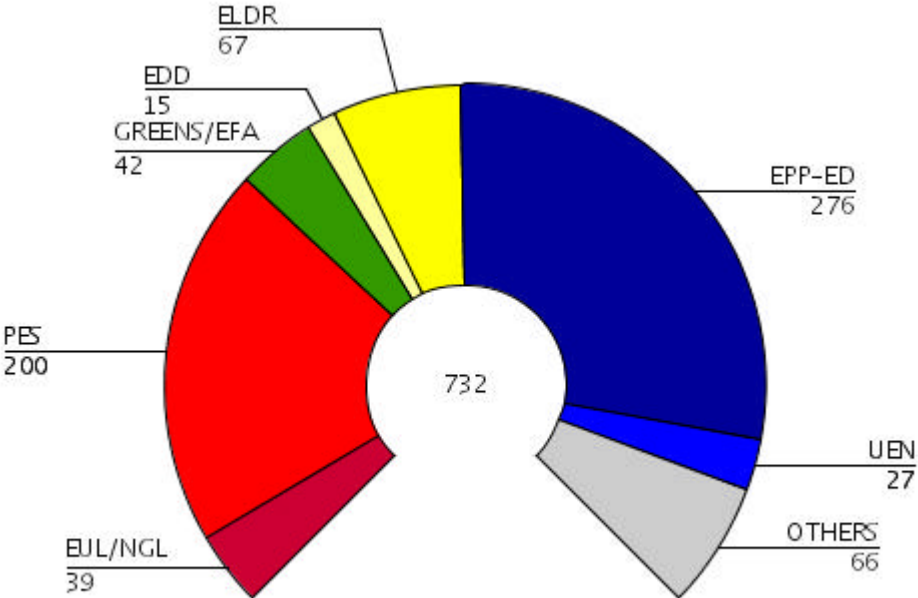
Los resultados también deben ser analizados en clave de política interna de cada estado. Se ha hablado mucho de voto de castigo a los partidos en el gobierno. Es cierto, pero no debe servir para justificar el mal resultado de dichos partidos, más bien puede ser la confirmación de que en países tan significativos como Francia, Italia, Inglaterra o Alemania se podrían estar gestando cambios profundos en el panorama político.

Finalmente, los decepcionantes resultados de estas elecciones no sólo van a condicionar la lectura de cómo se ha conducido el proceso de unificación hasta la actualidad, también, y mucho, van a afectar a la toma de decisiones en temas tan fundamentales como es la inminente Constitución Europea.

PORCENTAJES DE PARTICIPACIÓN EN LAS DIFERENTES ELECCIONES EUROPEAS



FUTURA COMPOSICIÓN DEL PARLAMENTO EUROPEO



14/06/2004 20:41

La idea de Europa nunca ha conllevado el consenso ni la unanimidad. No obstante, ante los recientes acontecimientos parece urgente reflexionar y replantarse cuestiones como, ¿de donde viene el proceso de unificación europeo? ¿Qué es en estos momentos? Y, sobretodo, ¿Qué quiere ser?

Europa, razón y locura

Jose Antonio Vidal Castaño (Las Provincias, 14 de Junio)

Coexisten varias ideas nuevas sobre la vieja Europa. Unas más o menos asentadas; otras emergentes. Todas ellas parecen convivir bien para los conocedores –por oficio o convicción– del proceso de unificación que ha culminado en la Unión Europea. Pero esa Europa imaginada, deseada y rechazada al tiempo, no se construirá sólo por arriba a golpe de discursos parlamentarios, de directivas y normativas constitucionales redactadas por expertos funcionarios de Gobiernos nacionales, escasamente proclives a ceder parcelas de soberanía, pero bien dispuestos a exhibir protagonismos y reclamar subvenciones.

La construcción de la Unión Europea es un proceso histórico de gran calado que no podrá consolidarse política y socialmente sin la voluntad y la participación de sus ciudadanos. Hoy el gran problema con el que se enfrentan dirigentes y administradores, pese a vivir en el reino de las telecomunicaciones y de la inmediatez informativa, sigue siendo el gran desconocimiento que tiene la ciudadanía europea de quiénes y cómo son sus vecinos; de cuáles son los proyectos existentes de vida en común y en qué instituciones y mecanismos se sustentan. Y no es un problema, y aquí me refiero al caso español, de falta de recursos y canales informativos sino de grave desmotivación, de desinterés por el conocimiento de otras culturas y formas de vida, por los aspectos comunes y universales que genera esta diversidad, que constituye una de sus mayores riquezas. De entre los ciudadanos europeos, los españoles, por ejemplo, no saben qué hacer o qué votar ante unas elecciones al Parlamento Europeo, porque en su mayoría no saben de la existencia de este organismo ni de sus funciones y menos del alcance de sus decisiones(...)

Pero volvamos, en este tejer y destejer a la Europa que soñamos, a las ideas que se tienen de ella. Parecen haber tres ideas o visiones dominantes. Una es la que atiende a sus formidables dimensiones demográficas y es una idea potente, porque la actual Europa de 25 reúne ya a más de cuatrocientos cincuenta millones de personas –ciudadanos y consumidores– bajo unas instituciones y símbolos comunes. Otra idea que comienza a estar arraigada es la del éxito del euro, como moneda única que de momento navega sin mayores contratiempos por los procelosos océanos monetarios mundiales, aunque haya recortado la capacidad adquisitiva de los bolsillos particulares. La tercera idea, que empieza a cobrar cierto impulso, es la posibilidad de construir Europa de forma pacífica y hacer de esta cuestión uno de los ejes de la identidad europea. Esta idea va indisolublemente ligada a la realidad del crecimiento europeo por agregación y no por violencia y conquista. De facto, las ampliaciones sucesivas que han venido determinando su expansión se han producido de esta manera y a requerimiento de los propios interesados.

Esta construcción y los espacios comunes sobre los que se asientan las naciones que componen el mosaico europeo desde el Círculo Polar Ártico hasta el Mediterráneo, desde la península Ibérica hasta los Urales..., han sido presentados tradicionalmente desde la mística o la épica, desde el fácil recurso de los mitos griegos (rapto de Europa) hasta una sucesión de espejos deformantes, colocando sus orígenes concretos, según la conveniencia, por la iniciativa de los carolingios, supuestos herederos de Roma (otro imperio exterior, como lo fue Grecia, a Europa) o de la supuesta vertebración religiosa y cultural cristiana en una no menos enconada lucha con otras minorías étnico-culturales. El profesor Josep

Fontana (véase su *Europa ante el espejo* en editorial Crítica) ha demostrado la fragilidad de cada uno de estos intentos. También autores como Edgar Morin (*Pensar Europa* editado por Gedisa) nos invitan al abandono de la retórica habitual cuando de la construcción de Europa se refiere.

La idea originaria de Europa es total y absolutamente moderna, contemporánea por más señas, y nace de una doble necesidad: la propiamente europea de superar y enterrar sus propias guerras civiles (eso fueron en gran medida la Gran Guerra y la II guerra mundial) y del enfrentamiento de sus potencias continentales (Alemania y Francia). A ello se sumó la necesidad estadounidense de proteger su fachada europea atlántica frente al *peligro comunista* , rival que ocupaba tras el telón de acero la Europa del Este. El Plan Marshall y la guerra fría son los auténticos forjadores de la Europa actual y la inesperada caída del muro de Berlín no ha hecho sino acelerar, pese a sus inconvenientes, el proceso.

De ese espíritu europeo del que tanto se hablaba, pero que como tal no lograba materializarse; de esa educación europea, supuesta por escritores y sociólogos, hemos pasado a una realidad europea cuyos objetivos siguen siendo esencialmente políticos, por más que se vayan consiguiendo por derroteros económicos. De nada de esto tratan las campañas electorales por la promoción y el gobierno de los asuntos europeos, nuestros asuntos. ¿Cómo puede extrañarnos el alejamiento de los ciudadanos? ¿Cómo no entender la apatía y la perplejidad del votante hacia unos proyectos que no tiene motivos para considerar propios? La sentencia que titula este artículo la formuló Emanuel Kant, genio filosófico de la Ilustración, un movimiento filosófico clave para la gestación del pensamiento europeo en el siglo XVIII. A poco que meditemos, la razón –cada vez más debilitada– y la locura –en inquietante aumento– parecen ser el marco más apropiado para esa, ya no tan quimérica, pero siempre difícil construcción de Europa.

El escaso entusiasmo y la consiguiente escasa participación en la elecciones pueden conducir a una falsa conclusión: no merece la pena analizar en profundidad los resultados pues son de escaso interés, están devaluados. Los dos artículos que ofrecemos a continuación muestran los importantes cambios que, tanto al nivel de los estados como del conjunto de la unión, han arrojado los comicios del pasado domingo.

Elecciones Europeas: Abstención y castigo para los gobiernos nacionales

Eva Egido (Radio Nederland, 14 de Junio)

Los sondeos auguraban una baja participación pero las previsiones han sido incluso generosas con relación a lo que se ha demostrado en las urnas. La tasa de participación ha bajado más de 4 puntos desde 1999, quedando en 45,5%, aunque el número de electores ha sumado la cifra histórica de 155 millones de personas. La mayoría de los europeos parece no estar interesado en Europa, pero la tónica se acentúa en los nuevos países miembros, con excepción de Malta donde la tasa de participación ha sido la más alta incluso de la Unión.

En estos 10 países apenas el 26% del electorado ha decidido ir a votar, tan solo un 19% en Polonia, y una gran mayoría de los que se acercaron hasta las urnas, ha dado su voto a los euroescépticos y a la ultraderecha; de tal forma, que ambos podrían formar sus propios grupos. Por otra parte, en los 15 países que ya formaban la Unión Europea, estas

elecciones han servido para castigar a los gobiernos nacionales más que para demostrar que los ciudadanos creen que su voz está representada en el Parlamento Europeo.

La escasa participación y la subida de los euro-escépticos y de la extrema derecha en los nuevos miembros hacen presagiar duras negociaciones en el seno de la Unión. Los ciudadanos han reflejado así su falta de confianza en esta Europa ampliada y el todavía presidente del Parlamento, Pat Cox, reconocía que el resultado no era satisfactorio y que será un reto para el Parlamento y para toda Europa. Cox añadía que "es necesario que los políticos de estos países se comprometan en la educación de sus ciudadanos sobre Europa". Pero la reflexión de Cox iba más allá con estas palabras: "En los 25, nuevos y antiguos miembros, Europa ha estado ausente y tanto los partidos europeos como sus homólogos nacionales deberían pensar en más ideas para potenciar Europa"

Los gobiernos de conservadores como el francés Chirac, el italiano Berlusconi y el portugués Durao así como los del laborista Blair y sobre todo el socialdemócrata Schroeder han sido los más castigados por los electores. En 13 países de los 25 de la Unión la respuesta ha sido clara, la guerra de Iraq o la reestructuración de políticas sociales han enfrentado a la población con sus gobernantes y éstos lo han pagado en las europeas.

A pesar de tantos cambios, el Partido Popular Europeo confirma su permanencia como principal fuerza política de la Unión Europea con 274 escaños y el Partido Socialista queda con 199. El resto de la composición de un total de 732 diputados, consolidaría a los liberales como tercera fuerza con 67 escaños, aumentando el número que tenían hasta ahora. Los verdes pasarían a ser la cuarta fuerza con 42 eurodiputados y la Izquierda Unitaria bajaría hasta una quinta posición con 36 escaños.

Lo que ha variado considerablemente es la composición por países de las fuerzas políticas. Los votos perdidos por el partido de Schroeder en Alemania son los que más daño han hecho a la formación socialista, puesto que el SPD se enfrenta a una derrota histórica bajando más de 9 puntos en relación a los comicios de 1999 y obteniendo tan solo 23 de los 99 escaños del país que más representantes tiene en el Parlamento. Sin embargo, la confianza puesta en los conservadores alemanes de Stoiber tampoco ha seguido una tendencia al alza perdiendo algo más de 3 puntos desde 1999, aunque casi doblan a los socialistas en número de diputados con 49. Pero es la coalición gubernamental de los verdes alemanes quienes más ventaja ha obtenido este domingo, aumentando en 6 el número de escaños hasta conseguir 13.

Por otra parte, los socialistas se han beneficiado del voto de castigo al gobierno de Chirac en Francia, con un 30% de los votos frente a un 16% de los conservadores. Aunque los resultados se traducen en menos diferencia, de los 78 diputados que Francia dispone en Estrasburgo 30 serán socialistas y 28 conservadores.

Blair también ha visto como su participación en la guerra de Iraq ha llevado al electorado a protestar frente a su política quedándose con 19 diputados frente a los 23 de la oposición conservadora. Lo mismo le ha sucedido al conservador italiano Silvio Berlusconi que pierde la primera posición de su país obteniendo tan solo un 20 % de la confianza de los votantes frente al 33% de la formación de centro izquierda Il Olivo liderada por el actual presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi.

En España la situación se muestra diferente a la del resto de sus compañeros europeos. El voto de castigo no ha resultado tal. El Gobierno socialista lleva apenas dos meses de trayectoria y parece que ha conseguido confirmar las votaciones del 14-M. A pesar de que han bajado 1 punto y medio, las lecturas que se hicieron tras las elecciones generales sobre si los atentados de Madrid fueron la causa de esta victoria pueden así verse diluidas con los votos en las Europeas, que se han convertido por las campañas de los candidatos en una segunda vuelta de aquéllas del 14 de Marzo.

Otra característica de estos comicios ha sido la consolidación de fuerzas que hasta ahora han resultado necesarias a la hora de afianzar pactos. Los liberales y los verdes principalmente serán la base de apoyo de los dos grandes partidos políticos a la hora de formar alianzas. El Partido Popular deberá pactar de nuevo con los liberales para conseguir la presidencia del Parlamento y para ratificar al próximo presidente de la Comisión que saldrá elegido esta semana en el Consejo Europeo.

En el siguiente artículo se desgranar los resultados estado por estado. Se agrupan los diferentes estados según el año de entrada en la unión y se incluye el número de parlamentarios que se disputaban en cada estado. Asimismo, hay un breve análisis de los resultados más significativos de cada país, junto a aquellos elementos de política interna que pueden haber sido decisivos en dichos resultados.

The generation game: how the EU, old and new, voted

Peter Popham (The Independent, 15 de Junio)

THE CLASS OF 1957 Founders of the common market

GERMANY (99 MEPs) Opposition Christian Democrats trounced the ruling Social Democrats, leaving them with their worst showing since the war - at 21.5 per cent their share of the vote was half that of the opposition. But Chancellor Schröder vowed to persist with his unpopular reform programme.

FRANCE (78 MEPs) President Jacques Chirac's Union for the Popular Movement received its second hammering in three months, with the opposition Socialists capitalising on anger over high unemployment and budget cuts. The Socialists gained 30 per cent of votes, against 16.5 per cent for the ruling party.

ITALY (78 MEPs) Prime Minister Silvio Berlusconi's support slumped from 29 per cent to 20 per cent. The big winner was Lilli Gruber, the former TV news reader who came third overall in personal votes polled.

LUXEMBOURG (6 MEPs) This founder member of the EU bucked the anti-government trend by giving 40 per cent of votes to Prime Minister Jean-Claude Juncker, tipped to be the Commission's next president.

NETHERLANDS (27 MEPs) The Iraq war and a growing disillusionment with European Union policy were the two themes that got the Dutch out to the polling stations, dealing a powerful blow to the ruling coalition government which has put 1,400 troops in Iraq and intends to keep them there.

BELGIUM (24 MEPs) The rise of smaller parties in Belgium saw the far-right Flemish Bloc, nationalists and racists who demand independence for Flemish-speaking parts of Belgium, battering on Strasbourg's door, gaining several seats.

THE CLASS OF 1973

UNITED KINGDOM (78 MEPs) Labour took 19 seats with 23 per cent of the vote - its lowest level in any national elections since 1918. The Tories took 27 seats, but saw their

share of the vote slump nine points to 27 per cent, while the Liberal Democrats took 12 seats, seeing their share of the vote edge up two points to 15 per cent. The surge of support for the anti-Brussels UK Independence Party was partially matched by improved showings for other small parties, including the Greens. Turnout at 38.2 per cent was up 14 points on 1999 - if only because Brussels-haters now had something to vote for.

DENMARK (14 MEPs) The pro-EU opposition Social Democrats won five out of 14 seats - but mainly because they, unlike the ruling Liberals, opposed the Iraq war.

IRELAND (13 MEPs) Sinn Fein's success south of the border, with the election of Mary Lou McDonald in Dublin, was the big surprise of the election. The result was disappointing for Bertie Ahern's Fianna Fail, Ireland's dominant party for several years.

THE CLASS OF 1981

GREECE (24 MEPs) The conservative New Democracy party, which won the recent general elections, added to its success with a good result. Turnout was high at 61 per cent, and would have been higher still but for the lure of the beach.

THE CLASS OF 1986

SPAIN (54 MEPs) The Socialist party of the new Prime Minister, Jose Luis Rodriguez Zapatero, cruised through the elections, losing percentage points to the conservative Popular Party, but still taking a majority of seats.

PORTUGAL (24 MEPs) Normally a Euro-positive country, the poll was low. The opposition Socialists trounced the ruling coalition, benefiting from hostility over the Iraq war and fears of rising unemployment.

THE CLASS OF 1995

SWEDEN (19 MEPs) The June List, an anti-European party formed for this election, stormed to a sensational success, taking 14.4 per cent of the votes. Only 37 per cent voted.

AUSTRIA (18 MEPs) Hans-Peter Martin, the fraud-exposing journalist, sails into Strasbourg with two MEPs, but the shock came from the humbling of the far-right Freedom Party, down from 23.4 to 6.4 per cent.

FINLAND (14 MEPs) The opposition conservatives seized the largest share of the vote, in another anti-incumbency demonstration. Turnout was 41.1 per cent, thanks to a media campaign.

THE CLASS OF 2004 The new Europe

POLAND (54 MEPs) With a pitiful turnout of about 20 per cent, the Poles dealt a blow to the ex-Communists of the ruling Democratic Left Alliance. The winning party, Civic Platform, strongly pro-EU, doubled its share of the vote.

HUNGARY (24 MEPs) The Socialist government lost out to the centre-right opposition, which won half the seats, but the main talking-point was the centre-right's MEP Livia Jaroka, the first Roma in Strasbourg, who has promised to represent Europe's Gypsies.

SLOVAKIA (14 MEPs) The Slovakian result went the way Brussels would have preferred, with the poorer, more easterly half endorsing the leaders in the centre-right coalition that took the country into the EU. The margin, however, was slim.

CZECH REPUBLIC (24 MEPs) Prime Minister Vladimir Spidla will seek a vote of confidence from his Social Democratic party after it won only two of the 24 seats. Mr Spidla was punished for unpopular reforms.

LITHUANIA (13 MEPs) The Christian Democrats won a majority, but voters loyal to the disgraced former president Rolandas Paksas, sacked for divulging state secrets and links to the Russian mafia, made a strong showing.

ESTONIA (6 MEPs) Europe will have to get to grips with the fact that Estonia, with an electorate of 1 million, already appears bored to death with the EU it aspired to join for so long. Only 26.7 per cent bothered to vote.

LATVIA (9 MEPs) The government took a pasting, winning only one seat. Conservatives and the For Fatherland and Freedom Party were the main winners.

SLOVENIA (7 MEPs) Slovenia shows what has become the standard attitude of new EU entrants: delighted to be in but siding with Groucho Marx in that they wouldn't want to belong to any club that would have them for a member.

MALTA (5 MEPs) There was a decent turnout - 71 per cent - but a sharp division on the merits of joining the EU. While the conservative Nationals won that argument, the anti-Europe Labour party edged them with three seats to two.

CYPRUS (6 MEPs) About 70 per cent of voters turned out, most of them backing candidates of the two parties that rejected the UN plan to reunify the island

Más allá de lo que la elevadísima participación sugiera sobre el proceso de unificación europeo, habrá que estar muy atentos a sus consecuencias más inmediatas. Podríamos estar ante un endurecimiento de las posturas de los diferentes estados miembros, endurecimiento que puede rebajar el resultado de negociaciones tan importantes como las de la Constitución.

SE COMPLICA LA CONSTITUCIÓN EUROPEA

Luis Ignacio Parada (ABC, 15 de Junio)

LA más indeseable de las consecuencias de la elevada abstención en las Elecciones Europeas -y del varapalo para todos los gobiernos de la Unión, tanto de derechas como de izquierdas salvo España y Grecia- va a ser el endurecimiento de las negociaciones para alcanzar un consenso en el Tratado Constitucional. Los dirigentes de los países que habrán de someter el texto a referéndum pueden encontrar docenas de excusas para frenar un texto viable. Los ministros de Asuntos Exteriores de los Veinticinco trataron ayer de llegar a un primer acuerdo antes de que el Consejo Europeo del jueves tenga que afrontar el complejo asunto del reparto de poder, que España y Polonia aspiran a rebajar pero que, por ahora, beneficia a los países grandes. Si la lectura de los resultados se hace en clave de política interior, el descalabro de Schoeder, Blair, Chirac y Berlusconi puede obligarles a replantearse el calendario con el razonable argumento de que en los diez nuevos miembros sólo votó el 26,4 por ciento del censo electoral.

Pero es que, además, el renacido antieuropeísmo del Reino Unido y su veto a las normas fiscales, de seguridad social y de política exterior; la oposición a la reforma del Estado de Bienestar en Alemania y Francia; el peso político de cada Estado miembro; la nueva estructura de la Comisión; el número de eurodiputados y comisarios de cada país; la falta de acuerdo sobre la mayoría cualificada en el seno del Consejo de ministros; la exigencia del nuevo Parlamento para que un conservador presida la Comisión, y hasta las negativas de Bélgica, Francia y los países protestantes del Norte a que figure la "herencia cristiana" en el Preámbulo van a dificultar, salvo imprevistos, que la Constitución levante el vuelo. A los países que razonablemente propugnan aire en las alas pero plomo en los pies van a unirse ahora los que insuflan aire en los pies pero disparan plomo a las alas.

Se incluyen dos artículos referidos a opiniones significativas de FRANCIA e ITALIA

L'Europe apparaît menacée de paralysie après les élections du 13 juin

LE MONDE | 15.06.04 |

Le désaveu massif infligé par les électeurs annonce de graves difficultés pour le fonctionnement de l'Union. Il rend plus hypothétique encore une possible ratification dans les vingt-cinq pays du projet de Constitution, sur lequel un accord est en voie d'être trouvé. Peu de gouvernements ayant échappé, de quelque bord qu'ils soient, au vote-sanction de leurs électeurs lors des européennes qui se sont tenus du 10 au 13 juin, les dirigeants des vingt-cinq pays de l'Union comptent désormais sur un accord sur la Constitution européenne, lors du sommet qui les réunira les 17 et 18 juin à Bruxelles, pour tenter de repartir d'un nouveau pied.

"Il nous faut montrer que l'Europe fonctionne", résumait le ministre irlandais des affaires étrangères, Brian Cowen, lors d'une réunion, lundi, à Luxembourg.

Le président français Jacques Chirac, allé rencontrer le chancelier Schröder à Aix-la-Chapelle, s'est inquiété de ce que les gouvernements n'aient pas été en mesure de *"se mobiliser"* pour mieux expliquer les enjeux de ces élections à leurs électeurs. Cette autocritique revient à chaque scrutin sans qu'une réponse ait été trouvée.

Le chef de l'Etat a indiqué qu'il avait été particulièrement déçu par le taux d'abstention, qui bat tous ses records avec 56 % et des taux très élevés dans certains des nouveaux pays adhérents. Cela va poser dans les mois qui viennent des problèmes très difficiles à résoudre pour les dirigeants, qui vont avoir à faire accepter par leurs opinions réticentes une Constitution qui modifie profondément l'esprit dans lequel l'Union européenne doit fonctionner. *"Si nous parvenons à une Constitution, ce que j'espère et ce que je crois, il faudra que nous ayons un débat à propos de l'Europe"*, a curieusement déclaré le premier ministre britannique, vendredi 11 juin, au lendemain du vote en Grande-Bretagne, alors qu'il se trouvait aux obsèques de l'ancien président américain Ronald Reagan à Washington.

La montée des mouvements populistes et souverainistes antieuropéens dans une bonne partie des pays d'Europe, mais surtout en Grande-Bretagne et dans les pays d'Europe centrale, va poser un problème considérable pour la ratification du traité constitutionnel que les gouvernements auront approuvé à Bruxelles. Tony Blair a beau se dire confiant de gagner le référendum qu'il a promis à ses concitoyens sur la Constitution, les 21 % qu'ont

obtenus à eux deux le Parti pour l'indépendance du Royaume-Uni (UKIP) et le parti d'extrême droite BNP, qui a frôlé son entrée au Parlement européen avec 4,91 % des voix, sont inquiétants pour la suite.

A l'est, le parti du président de la république tchèque, Vaclav Klaus, l'ODS, proche des conservateurs britanniques et grand vainqueur de l'élection avec 30 % des voix, a fait savoir, dès lundi, qu'il déniait au gouvernement la légitimité pour négocier la Constitution. *"les citoyens ont retiré leur confiance au gouvernement Spidla, il a donc perdu le mandat de négocier quoique ce soit au nom de la République tchèque, particulièrement sur un sujet aussi sérieux que la Constitution européenne"*, a déclaré la tête de liste aux européennes du principal parti de l'opposition, Jan Zahradil.

JEU DÉMOCRATIQUE

La situation va être encore plus compliquée en Pologne, où de probables élections législatives anticipées risquent fort, si l'on en croit le résultat de dimanche, d'amener au Parlement une majorité très eurosceptique qui posera de grands problèmes pour la ratification d'un accord. Deux partis violemment antieuropéen, la Ligue des familles polonaises, ultracatholique, et le parti populiste Samoobrona (Autodéfense), ont obtenu respectivement 15,9 et 10,7 % des voix. Le parti de droite eurosceptique PIS a obtenu 12,6 %. Même le parti actuellement donné favori en cas d'élections, la Plate-forme civique (PO), qui a obtenu 14 % le 13 juin, s'était opposé à ce que l'on revienne sur le traité de Nice.

"Les gens s'attendaient qu'après l'entrée dans l'UE, tout aille bien. C'était une illusion. Et il y a toujours un décalage entre les mentalités acquises sous quarante ans de communisme et l'économie de marché. Cela va prendre du temps", estime Jan Kulakowski, qui a été un des principaux négociateurs de la Pologne dans la phase d'adhésion.

D'ici là, l'Union européenne doit se préparer à une phase très agitée, d'autant que d'autres problématiques très chargées politiquement vont être à l'agenda des prochains mois : la question de l'ouverture de négociations avec la Turquie sur son adhésion et surtout les négociations sur le financement de ses politiques.

Beaucoup de dirigeants se rendent compte qu'on ne remédiera au danger des populistes et de l'abstentionnisme qu'en renouvelant profondément le jeu démocratique dans l'Union. Tout le monde sent confusément, comme l'a exprimé Dominique Strauss Kahn, qu'il y a *"une grande opacité de la mécanique démocratique de l'Union"*. Les grandes formations politiques européennes, qui commencent tout juste à exister comme véritables partis politiques, vont devoir apprendre à mieux fonctionner entre le niveau européen et les niveaux nationaux.

Resulta muy significativa la "carta abierta" del Presidente Italiano, Carlo Ciampi, dirigida al Presidente Alemán, en la que manifiesta sus principales preocupaciones en la construcción política de Europa.

Lettera del capo dello Stato al presidente tedesco Rau

Ciampi: «Subito la Carta europea»

«Serve un'Unione europea autorevole e capace di decidere con tempestività. L'unificazione monetaria va integrata»

Caro Presidente, caro amico, nell'avvicinarsi della scadenza del Suo mandato presidenziale, evoco con soddisfazione il nostro quinquennale impegno per l'avanzamento dell'integrazione europea, cui Ella ha dato un innovativo impulso con lo storico articolo sulla



Costituzione europea del novembre 1999.
Sin dalla mia prima visita in **Germania** come Presidente della

Il presidente della Repubblica Carlo Azeglio Ciampi (Lapresse)

Repubblica Italiana nel 1999 fino alla Sua visita a Roma nel marzo scorso; nell'arco di tutti i nostri incontri, da Davos e Agrigento a Lipsia e Berlino; nonché soprattutto nell'**indimenticabile omaggio congiunto reso a Marzabotto alle tante vittime di spietati carnefici**, abbiamo sempre operato insieme in profonda condivisione di sentimenti e obiettivi.

Nel ricordo stimolante di tante riflessioni comuni sulla **necessità del Trattato costituzionale** per l'avanzamento dell'Europa, ho riletto in questi giorni il testo approvato dalla **Convenzione**. Esso pone i cittadini al centro della costruzione europea; assicura la governabilità democratica dell'Unione, rafforza ognuna delle tre Istituzioni - Parlamento, Commissione e Consiglio - mantiene l'equilibrio tra esse.

«UNIONE EUROPEA AUTOREVOLE» - Questo impianto fondamentale non è andato perso nel testo di Trattato costituzionale, nonostante le modifiche introdotte dalla successiva **Conferenza intergovernativa**. L'opinione pubblica dell'Europa appena riunificata deve quindi vedere in questo testo un frutto dello sforzo riformatore della Convenzione; le premesse di un'**Unione Europea autorevole e capace di decidere con tempestività**. L'**unità** è più che mai necessaria; nessun Paese può perseguire autonomamente i propri interessi. Gli avanzamenti compiuti nella sfera economica dimostrano che solo insieme potremo realizzare i nostri obiettivi: ed è in questo campo che l'Unione ha raccolto i migliori successi, perché più incisivi sono stati gli strumenti messi a sua disposizione

EURO - L'**euro**, simbolo profondo dell'integrazione europea, viene percepito anche nel resto del mondo come **emblema** della nostra unità; l'unificazione monetaria va **integrata** con un **coordinamento più stretto ed una maggiore convergenza delle politiche economiche**.

SICUREZZA – Anche al di là dei suoi nuovi confini, e nei Balcani in

modo particolare, l'Unione Europea è diventata - attraverso la crescente assunzione di responsabilità dirette nel mantenimento della **sicurezza** - riferimento essenziale per la stabilità dell'area. Questi risultati non possono far dimenticare che le divisioni in Iraq e Medio Oriente hanno impedito all'Unione di dispiegare, sullo scacchiere mediorientale, le potenzialità di cui pure dispone: l'esperienza secolare di scambi nel Mediterraneo, la conoscenza profonda del **mondo islamico**, la volontà di salvaguardare la collaborazione con esso.

La realtà internazionale, le stesse prospettive di un'azione coesa dell'Europa alle **Nazioni Unite** c'impongono oggi di superare i dissensi e di voltare pagina. Il Trattato costituzionale ce ne offre l'occasione. Dopo due anni e mezzo di negoziato - oltre 1000 giorni di riflessione - è lecito attendersi che venga raggiunto un buon accordo.

Anche la decisione di passare all'elezione a suffragio universale diretto del Parlamento europeo suscitò, nel 1975, vive opposizioni.

Se ci fossimo arresi agli ostacoli, avremmo ritardato un essenziale fondamento democratico della costruzione europea; metteremmo invece in chiaro che una minoranza non può bloccare, senza limiti di tempo e di costi, il **sentimento profondo della maggioranza**. Certo, nessun popolo, nessun Parlamento, nessuno Stato dovrà essere costretto a percorrere una strada che non condivide. Ma nessun popolo, nessun Parlamento, nessuno Stato potrà impedire agli altri di realizzarla.

Come fino a oggi i Trattati hanno sorretto l'avanzamento della costruzione europea, così per il futuro necessitiamo del solido ancoraggio della Costituzione: essa resta un passo essenziale alla salvaguardia del processo di integrazione.

Con il fervido auspicio che i nostri due Paesi siano in prima fila nell'approvazione del Trattato costituzionale, con ammirazione per la coerenza morale con cui Ella ha svolto il Suo mandato, con fiducia nella forza degli ideali europei, mi è gradito rinnovare i sentimenti di sincera amicizia, ed un caloroso augurio di benessere personale che estendo alla gentile Signora Christina anche da parte di mia moglie.

Carlo Azeglio Ciampi

16 giugno 2004 -